

GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. (2009): *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia. Serie Trabajos Varios, n.º 110. ISBN: 978-84-7795-545-0, 276 pp.

Este libro, de espléndida presentación, está estructurado en diez amplios capítulos que articulan tres bloques fundamentales dedicados a tratar, de forma específica, cada uno de los aspectos de la producción de este taller monetario. No es la primera ocasión en que el autor se enfrenta al tema y precisamente por ello su investigación resulta sólida, clara y rigurosa a pesar de que trata de una ceca sumamente compleja. Ya en la introducción se advierte de que los esfuerzos se han centrado sobre la serie *ka-s-tu*, bloque cuya emisión fue muy prolongada, desarrollada en diferentes fases a lo largo de tres décadas y con gran diversidad de características estilísticas y metrológicas. La ordenación de cuños y el intento de cuantificación de su producción han permitido utilizar esta serie como clave para ordenar la producción previa y la posterior. Por ello precisamente se advierte al lector desde un primer momento inicial de que existen unos intereses prioritarios y que la investigación no está cerrada.

El bloque inicial, de carácter introductorio, está integrado por los dos primeros capítulos. El primero de ellos (pp. 1-10) se dedica al análisis de la ciudad, de adscripción controvertida –a lusones y a celtiberos– y aún sin documentar arqueológicamente. De momento no se conocen vestigios prerromanos significativos y no parece haber ocupado el mismo lugar del municipio romano. No existen datos suficientes para decantarse por ninguna opción concreta. Otro aspecto tratado es la relación de este núcleo de población con la red viaria y el desarrollo de la conquista peninsular en su etapa temprana. Finalmente se analiza la trascendencia del río Queiles para comprender la historia de Tarazona.

El extenso capítulo 2 (pp. 11-29) se centra en la historiografía de la ceca y examina concienzudamente los anteriores trabajos sobre este taller durante los últimos 350 años. Se trata de un repaso bibliográfico amplio y bien documentado, dado que la producción y continuidad de la ceca se conoció pronto al ser identificada y localizada antes que otras cecas ibéricas.

En el segundo bloque se analizan las características físicas de este numerario. Concretamente el capítulo 3 (pp. 31-40) se ha centrado sobre los epígrafes monetales, realizando una completa revisión de los signos usados para escribir el topónimo, lo que permite al autor constatar que los cambios en el trazado no son abundantes. Es decir, destaca la homogeneidad epigráfica y precisamente en ello estriba la dificultad para distinguir variantes que en otros casos han podido ser utilizadas como criterios de datación. También se revisa el posible significado de los signos, comenzando con la interpretación de *kastu* a partir de las homonoias, hoy inaceptable y destacando la posibilidad de un nombre compuesto para la ciudad, al igual que ocurre con otras cercanas como Bilbilis y Calagurris.

A continuación, se ocupa de la tipología de estas series (pp. 41-62) ya que aunque, como en el resto de las emisiones ibéricas, la cabeza masculina es la protagonista absoluta, también aparecen una cabeza femenina y otra masculina galeadas, posibles copias formales de Roma y Marte. En los reversos el tipo más común es el jinete lancero, pero también aparece en el primer grupo con hoz de guerra, objeto aún de polémica identificación. La presencia de símbolos es escasa en este taller y todos ellos –palma, delfín, estrella y creciente– tienen un significado enraizado en las creencias religiosas.

El capítulo 5 (pp. 63-89) ofrece un inventario de tesoros y hallazgos esporádicos para pasar luego a un análisis de su dispersión. El autor constata un contraste significativo entre la difusión que tiene la moneda de plata de los tesoros y la de los hallazgos esporádicos, lo que marca un patrón de dispersión diferente. El bronce logra una difusión mucho más amplia.

El siguiente se centra en la metrología (pp. 91-102) dedicando un especial interés a la evolución de los pesos de su abundante plata para observar si se siguen unas pautas comunes a otros talleres y buscar lecturas cronológicas a las reducciones de peso. Es evidente que para cada metal esta ceca desarrolla una política metrológica diferente. Sin embargo, el autor reconoce que seguimos sin poder resolver numerosas incertidumbres y sugiere la existencia de una realidad diversa. Las importantes reducciones del peso de los denarios llegan a extremos no constatados en otros talleres peninsulares. Se argumenta que en principio el peso utilizado es similar

al denario romano para luego descender, con la finalidad de obtener mayor cantidad de monedas con la misma cantidad de plata.

En el capítulo 7 (pp. 103-124) se revisa el desarrollo, volumen y aspectos técnicos de las emisiones, lo que permite seriar este numerario en un grupo arcaico, organizado en dos emisiones sucesivas, una modesta y otra más amplia y mejor organizada, con enlaces de cuños regularizados. El grupo II, ya con plata, corresponde a una producción de envergadura y regular mientras que la del bronce sigue siendo modesta. De gran interés resulta la identificación de un cuño de anverso de denario usado para la mitad de bronce. El grupo IIIa presenta un panorama relativamente semejante al anterior, con tres valores de estilo homogéneo aunque en los denarios resulta muy complicado realizar estimaciones de cuños. La producción de plata es masiva, al igual que en la serie anterior, pero las muestras parecen sesgadas quizás por una posible retirada de piezas en circulación para ser refundidas. Resulta difícil extraer conclusiones. El grupo IIIb sólo cuenta con denarios, muy vinculados al IIIa, ya que se origina a partir de un retoque de un cuño previo que añade el símbolo delante de la cabeza. Producción bien documentada y homogénea. Que estas series sucesivas ofrezcan características tan dispares podría deberse a una refundición de las piezas anteriores determinada por el cambio tipológico.

Los denarios y quinarios del grupo IVa ofrecen una ruptura absoluta estilísticamente con el precedente, pero marcan el inicio de una cierta continuidad emisora. Resulta sorprendente el uso de más cuños de reverso que de anverso ya que no existe una justificación técnica para ello. En el grupo IVb los denarios y quinarios muestran cierta solución de continuidad respecto al anterior, a pesar de que no hay enlace de cuños entre ambas series. Todo parece indicar que ahora la producción de bronce se detiene y el interés recae sobre la plata cuyas pautas de producción permiten vislumbrar la futura actividad del taller.

El grupo V corresponde a los denarios de *ka-s-tu* con un estudio de 1.700 ejemplares, lo que permite reflexionar sobre cuestiones importantes relativas a la fábrica. Su producción homogénea parece haberse mantenido a un nivel constante durante bastantes años y descarta la aceleración ocasional del ritmo de trabajo. En relación con este grupo se

comenta el hallazgo de un cuño de bronce en Lourdes-Barousse (Hautes Pyrenées, Francia) que parece oficial, a pesar de la ausencia de gráfila y presenta evidencias de un uso intensivo. Las emisiones modestas de bronce debieron cumplir una función diferente a la plata. Es probable que por eso su producción no se simultanee.

El grupo VI corresponde a los últimos denarios en los que se observa una reducción de peso y renovación tipológica. Esa ruptura formal también se manifiesta en la producción de bronce. Es posible que las diferencias se deban a algún tipo de interrupción o cambio significativo en la producción.

El capítulo 8 (pp. 125-131) se dedica al análisis físico-químico centrado básicamente sobre las series de plata. Destaca la fuerte diversidad de resultados, es decir, la calidad dispar que no parece ajustarse a modificaciones programadas. Especial interés tienen cuando esa disparidad también se constata en piezas fabricadas con la misma pareja de cuños. Otra variable adicional es la reducción de peso a medida que se desarrolla la producción. Resultan muy sugerentes las justificaciones propuestas para la oscilación del contenido de plata —entre 85 y 95%— ya que esas variaciones, como apunta el autor, pueden obedecer a cuestiones puntuales relacionadas con el origen de metal o con la mezcla de plata de diversas calidades. Su calidad siempre es inferior a la de los denarios romanos. Por otro lado, las dos series de bronce muestran composiciones muy diferentes —cobre puro y aleación ternaria—. Compartimos la idea de que una parte procede de las Minas de Valdeplata (Calcena, Zaragoza), en las inmediaciones de Turiaso, a la que se sumarían los botines argénteos.

El bloque final de esta obra, al que corresponden los dos últimos capítulos, explora cuestiones tan controvertidas como la datación y función de la ceca. Concretamente el capítulo 9 (pp. 133-148) está centrado en la ordenación y cronología de estas emisiones. Dada la ausencia de hallazgos con contextos arqueológicos y de paralelos formales con otras producciones bien fechadas, son sólo los tesoros de denarios los que pueden utilizarse como referencia clave para ordenar grupos; es evidente que los bronces siguen el estilo de los denarios y su ordenación se deduce de la plata. La cronología absoluta se deriva a partir de los tesoros con moneda romana y parece razonable una fecha de c. 120/115 a.C. como punto de arranque del grupo V. La datación de las

series previas se ha basado en una cuenta atrás desde aquí. El autor organiza seis grupos que se habrían desarrollado a lo largo de unas seis o siete décadas. No existen indicios directos para fechar el grupo inicial, salvo una pieza en Numancia que corrobora una data próxima al 140 a.C. para el inicio de la producción. Pero el desarrollo de los grupos siguientes muestra una solución de continuidad que permite suponer una cierta regularidad en el proceso.

El capítulo 10 (pp. 149-173) se dedica al contexto y función de la ceca. En esta ocasión se parte de un análisis en relación con otros talleres. También se insiste en que la ubicación en una zona de tránsito y puesto fronterizo es excelente en relación con los lugares protagonistas del contexto bélico de fines del s. II y comienzos del s. I a.C. El análisis del carácter y función de la producción permite entrever una dualidad justificada por el panorama diferente entre las series de plata y las de bronce: 1 cuño de bronce para 14 de plata. A continuación se evalúa la cantidad de plata usada, más de 42 toneladas, y su procedencia. El autor descarta las posibilidades de que se trate de un aporte étnico o exclusivo de la ciudad, dada su cuantía, y valora una tercera posibilidad propuesta hace ya años por E. García Riaza: que la plata hubiera sido aportada parcialmente por los romanos. En ese mismo sentido justifica la acuñación del valor de los quinarios, raros entre las series ibéricas y sin duda en vinculación con las propias demandas de los romanos. Respecto a la función de los denarios los vincula con la necesidad de hacer frente a los gastos derivados de la conquista y pacificación. Además busca paralelos en las dracmas

de *Apollonia* y *Dyrrachium*, en la costa adriática, cuyo volumen y peso se ven modificados para poder suministrar numerario al ejército romano. Pasa luego a preguntarse si es posible que los denarios ibéricos fuesen en parte concebidos por los romanos como el mejor medio de integrarse con poblaciones que, después de haber sido conquistadas, podrían seguir siendo reticentes a su presencia. En definitiva, se defiende la tentadora hipótesis de que fueron usados para financiar gastos de la administración romana; es decir, se retoma y defiende la sugerencia de Zóbel, a fin del s. XIX, de interpretar estos denarios en un contexto militar y administrativo romano dentro del proceso de avanzada geográfica marcado por el ritmo de la conquista. No cabe duda de que la importancia de la presencia legionaria en este territorio fue constante, dada su situación a la cabecera de la vía que conducía hacia el territorio arévaco y vacceo y por ello resulta muy aceptable esta perspectiva.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo excepcional que a lo largo de todo su desarrollo explora cuestiones tan interesantes como complejas, demostrando que el autor tiene un profundo conocimiento de la evolución y producción de las emisiones ibéricas y en particular de la ceca de *turiazu*. Esta obra constituye un magnífico impulso para profundizar en la numismática peninsular prelatina y es seguro que servirá de orientación, en diversos sentidos, para futuros trabajos sobre otras cecas hispanas.

Cruces Blázquez Cerrato
Profesora Titular de Arqueología
Universidad de Salamanca